

este último lugar, el año de 1540, una ciudad, á la que se dió el nombre de San Francisco de Campeche. Desde allí emprendió Montejo una expedición á la provincia de Quepech, situada al Nordeste, donde había una gran ciudad llamada Tihoo.

Por más que tuvieron que conquistar palmo á palmo, y entre indeci-



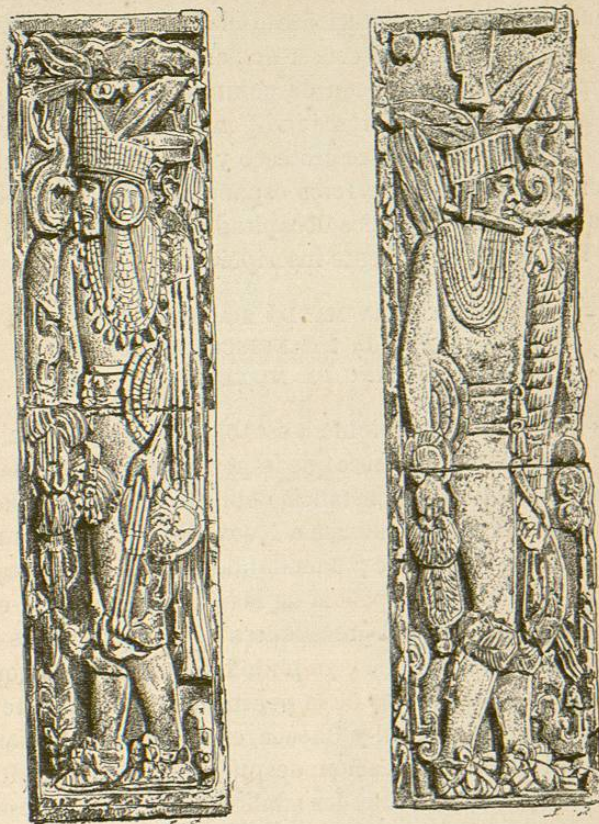
Jambas de puerta en el castillo de Chichen Itza

bles trabajos y sangrientos combates, el camino hasta llegar allí, consiguieron al fin apoderarse de la ciudad. Informes españoles dicen que Tihoo ya estaba en ruinas en aquella época, y que las pirámides, sobre las que se asentaban los templos aún bien conservados, se hallaban ocultas por intrincada maleza y grandes árboles (1). Los indígenas que había

(1) *Relación de las cosas de Yucatán*, por Landa, sec. 42, pág. 333. Véase también *The Ancient Cities of the New World*, pág. 271.

en aquellos lugares habitaban chozas hechas de ramas de palmera y paja de maíz.

Mientras decidían los españoles fundar una nueva ciudad en aquel paraje, cerníase sobre sus cabezas una terrible tempestad. Todas las fuerzas combatientes del Nordeste de Yucatán habíanse reunido para, con un



Jambas de la puerta del Juego de Pelota en Chichen Itza

golpe decisivo, echar del país á los invasores. Era en el mes de junio del año de 1540, al anochecer de la fiesta de san Bernabé, cuando un numeroso ejército que, según datos manuscritos, exagerados sin duda, contaba de 40,000 á 70,000 guerreros, cayó sobre la hueste de los españoles, que apenas contaba 200 hombres. Al amanecer del siguiente día comenzó una horrible batalla que duró casi todo él, terminando al fin con la decisiva derrota de los yucatecos. Montones de cadáveres impidieron á los españoles perseguir á los que se habían quedado con vida. No volvió ya á efec-

tuarse ningún otro ataque contra los españoles, sino que, por el contrario, algunos de los principales caciques sometieron de buen grado á su soberanía, consiguiendo que otros sostuvieran la paz por medio de regalos ó amenazas. De este modo pudo fundar Montejo el 6 de enero de 1542, con las formalidades que exigía la ley, la *muy loable y noble ciudad de Mérida*, con el material de las ruinas de Tihoo y en el lugar ocupado por ésta.

En aquella aún hoy día floreciente ciudad elevase en el extremo Sur de la plaza el edificio que mandó construir para sí el conquistador de Yucatán. La fachada ostenta profusión de columnas, arabescos y otras esculturas que, hechas por picapedreros indígenas con arreglo á un diseño español, producen un efecto entre grotesco y salvaje. Lo que más llama la atención son las figuras de guerreros españoles armados que huellan con sus pies las cabezas de los indios decapitados.

En una losa se lee la siguiente inscripción:

ESTA OBRA MANDÓ HACERLA EL  
ADELANTADO D. FRANCISCO DE MONTEJO  
AÑO DE MDXLIX

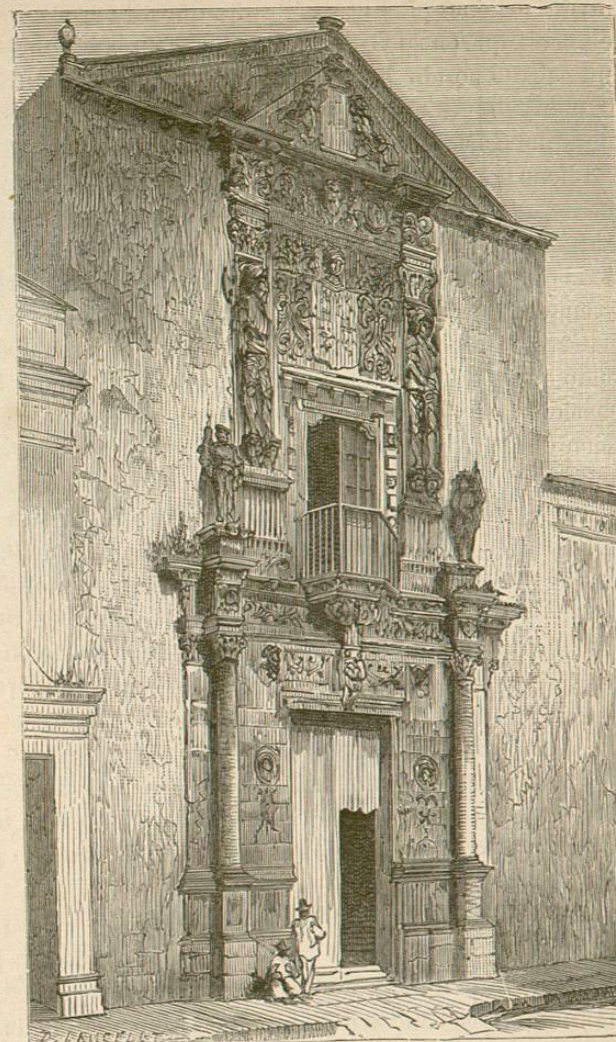
Por más que Montejo consiguiera establecerse en Yucatán, no obtuvo de ello ningún resultado y parece que le persiguió la adversidad lo mismo que á su padre. Algunas circunstancias obligaronle á renunciar sus derechos de gobernador y á trasladarse á Nueva España, donde murió el año de 1564, completamente pobre y adeudando de 25 á 30,000 pesos.

Luego que la población española de Mérida aumentó por el gran número de personas llegadas allí procedentes de Europa y de las colonias de las Indias Occidentales y México, ya pudo intentarse dar mayor extensión al dominio español por el resto de la península. Primeramente fueron sometidas las provincias de Coni y Choaca, en las cuales se habían hecho las primeras tentativas de colonización; después fueron combatidos los habitantes de la provincia de Zotuta, los cuales, al ver que toda resistencia era inútil, huyeron á las montañas, fundando los españoles en el abandonado país la ciudad de Valladolid en el año de 1543, á la que se agregó al año siguiente, y después de haber conquistado la provincia de Ba Khalal, la fundación de la ciudad de Salamanca.

Por largo tiempo limitóse la soberanía española á estos territorios comprendidos en la parte Norte de la península, pues tenían bastante con dedicarse á sofocar los frecuentes levantamientos, en los que los yucatecos demostraban tanto amor á la independencia como odio á los invasores.

Estas continuas sublevaciones eran las que molestaban principalmente á los españoles en la parte meridional de Yucatán, donde tenía su asiento primitivo el guerrero tronco maya de los itzaos.

Este pueblo, que habitaba los alrededores del lago de Petén en 1524, fué el primero que estableció relaciones con los europeos al llegar Hernán



Casa del adelantado D. Francisco de Montejo, en Mérida

Cortés á aquel punto en su célebre expedición á Honduras, cuando visitó la ciudad de Taiza ó Tayasal.

Por segunda vez llegaron europeos á esta ciudad en el año de 1618, y dos audaces frailes franciscanos concibieron el proyecto de convertir al Cristianismo á los independientes itzaos. Cuál era la religión de este pue-

blo se deduce del hecho de hallar los monjes, con gran sorpresa y admiración suya, en un templo situado en las islas del lago de Petén, la figura de un caballo de piedra bastante bien ejecutada.

De las investigaciones practicadas resultó que esta escultura databa de la época de Cortés, que en su visita á Tayasal encomendó al cuidado de los indígenas un caballo herido de resultas de una caída que sufrió al ascender por una montaña.

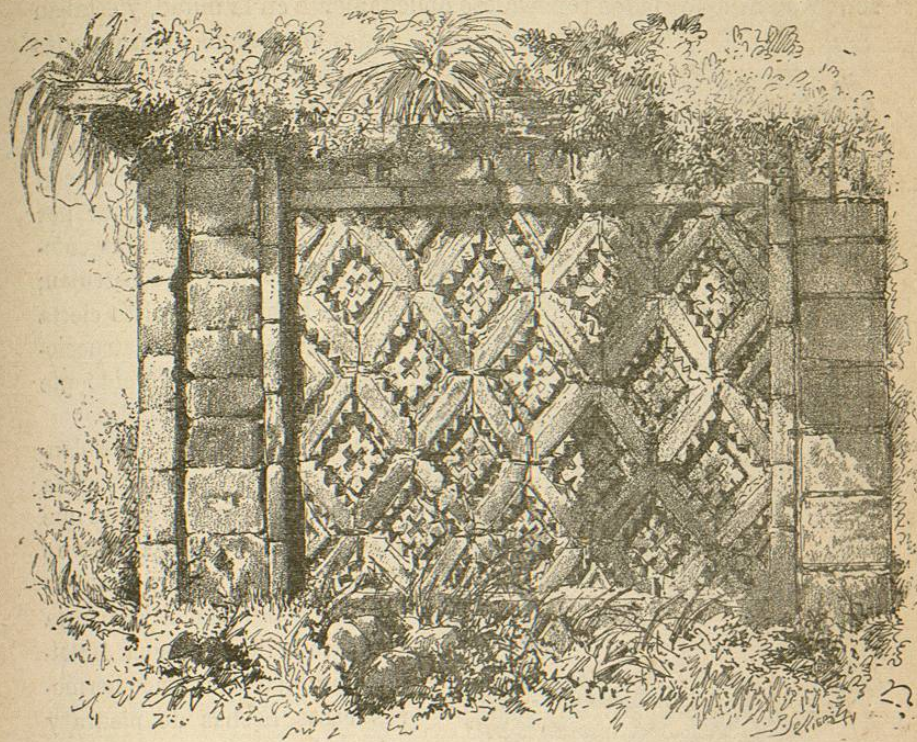
Los indios, que consideraban al enfermo huésped como á un dios, creyendo que el heno era alimento harto grosero para una divinidad, le dieron á comer flores y pollos asados. El pobre animal murió de hambre, pues, como es natural, no probó siquiera aquella extraña alimentación, y esto produjo la mayor consternación en los itzaos, que para apartar de ellos la cólera y venganza de los dioses fabricaron un caballo de piedra, al que veneraban como á la divinidad suprema, y al cual denominaban Tziminchak, creyendo que ejercía su poder sobre el rayo, el trueno y la tempestad. Si se considera que los itzaos no habían visto armas de fuego antes de la aparición de Cortés, se comprenderá fácilmente que atribuyesen á aquel animal maravilloso semejante poder (1).

Cuando guiados de su celo religioso destruyeron los frailes la imagen del supuesto dios, por tal manera se exaltaron los ánimos de los habitantes de Tayasal, que sólo á una pronta fuga debieron los monjes la vida. Otras varias tentativas de conversión verificadas el año de 1623 y el siguiente terminaron con la muerte de los que tomaron parte en ellas. Hacia mediados y fines del siglo XVII emprendiéronse gran número de expediciones guerreras contra los itzaos, que ocasionaron vergonzosas derrotas á los españoles, consiguiendo al fin Martín de Ursúa, en el año de 1697 y á costa de grandes trabajos, conquistar á Tayasal. Parte de los vencidos volvieron más tarde á la ciudad, pero la mayoría refugióse en las montañas, donde aún viven en la actualidad sus descendientes como yucatecos completamente libres.

No poca parte en la pacificación del país se debió al clero español, que supo adquirir con el tiempo gran influencia sobre los indígenas, procurando ante todo con gran dureza desterrar el culto idólatra. Así como en Nueva España fueron destruídos gran número de ejemplares de escritura simbólica, cuya adquisición y conservación hubiera sido de gran importancia para la historia y mitología de los pueblos mexicanos, igualmente fueron demolidas por el fanatismo de los frailes casi todas las obras es-

(1) Véanse *Travels in Central America*, de Morelet; *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, é *History of Yucatán*, de Fancourt, página 202.

cultóricas de los pueblos mayas. A este trabajo dedicábase principalmente el obispo Landa de Mérida, que él solo destruyó millares de obras de escultura y manuscritos pintados sobre papel de agave. Todos los sacerdotes contribuían á esta obra de destrucción; y como los españoles no han dejado más que noticias escasas é inseguras acerca del antiguo Yucatán

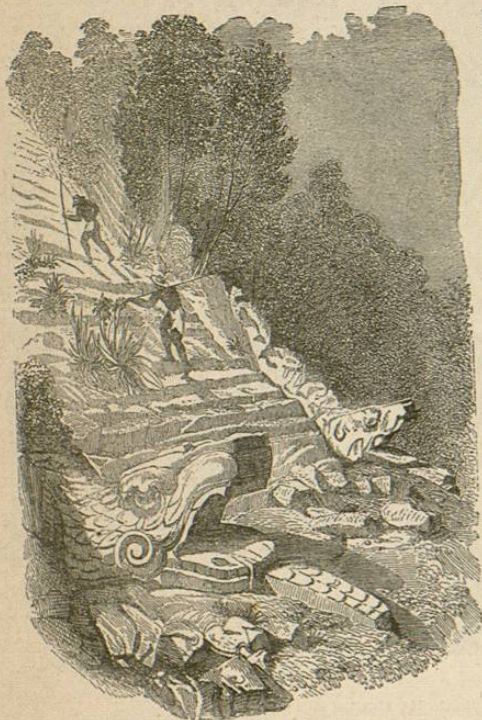


Ornamentación del palacio de las Monjas en Chichen Itza

y sus habitantes, resulta que sólo por conjeturas podemos formarnos idea de las circunstancias en que se hallaban los pueblos mayas en tiempo de la conquista. Lo que sí es seguro es que estos pueblos, antes de haber sido sometidos, tenían mayor cultura que los actuales habitantes de Yucatán. La más brillante prueba de esto la dan en primer lugar las ruinas de aquellos magníficos edificios, habitados en otro tiempo por los mayas.

La península de Yucatán, que estaba dividida en muchos reinos gobernados por caciques, poseía en las residencias de sus monarcas otros tantos centros con numerosos palacios y templos. En estas edificaciones, que en la actualidad se encuentran derruídas, desplegaban los yucatecos tal magnificencia que aún causa gran admiración.

Aunque en el primer volumen de nuestra obra, en las páginas 79 á 94, hemos descrito estas ciudades derruídas, todavía nos queda que añadir algo sobre su situación y construcción. El aspecto que ofrecía uno de estos pueblos mayas nos lo ha transmitido un capellán que iba en la expedición de Grijalva. Describe un pueblo de Cozumel con estas palabras: «Las calles se elevaban á los lados torciéndose oblicuamente en la mitad, y estaban



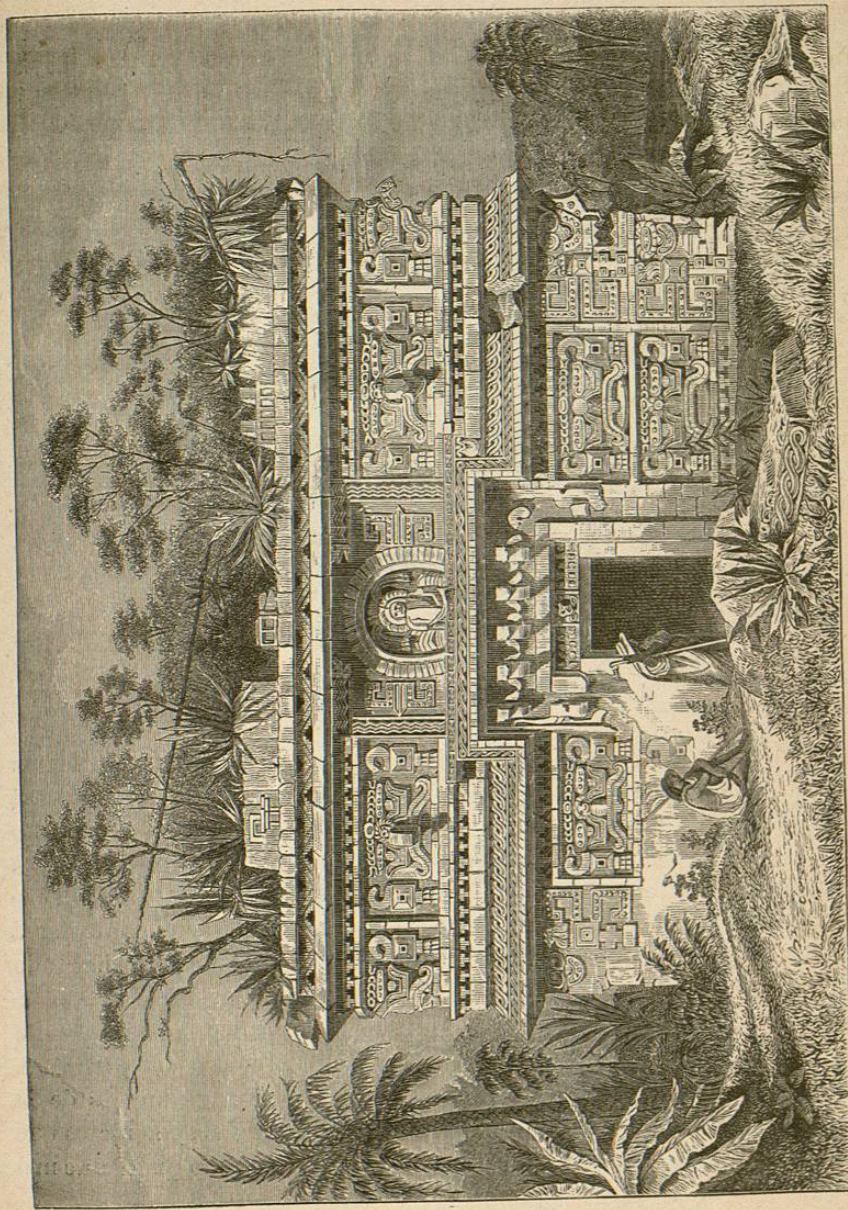
Subida á un templo de Chichen Itza  
(Según Stephens)

todas empedradas con grandes piedras cóncavas; las casas estaban situadas á uno y otro lado, siendo hasta la mitad de su altura de piedra y cubiertas con tejados de paja. A juzgar por estos edificios eran muy ingeniosos los indios que los construían; y si no hubiéramos visto cierta cantidad de nuevas construcciones, casi hubiésemos creído que eran obra de los españoles.

»Vimos una gran torre blanca de gran altura, construída sobre una base muy sólida que medía ciento ochenta pies de circunferencia. Diez y ocho escalones conducían á la puerta de entrada de la misma. Hallamos también otras cinco hermosas casas hechas de piedra y adornadas con torrecillas: todas estaban construídas sobre macizas y espaciosas terrazas (1).»

Esta descripción concuerda

(1) Véase *Incidents of travel in Yucatán*, cap. 37, por Stephens.



Ruinas de un templo en Uxmal